



ALBOAN

¿Enseñaremos algún día una nueva lección en las escuelas?

CAROLINA DEL RÍO USÁBEL

ALBOAN

Hace unas semanas me sucedió algo que seguro que os ha sucedido alguna vez: no había visto el programa de televisión del que todo el mundo hablaba el lunes por la mañana. El programa en cuestión fue el reportaje de Jordi Évole en Salvados, sobre la educación en Finlandia. Resultó que mucha gente de mi entorno lo había visto y suscitó muchos comentarios y conversaciones en las que no pude participar, por lo que sucumbí a la curiosidad, y al de unas semanas lo busqué en Internet y pude verlo. Más allá de las comparaciones concretas con el norte de Europa y de la mayor o menor profundidad o rigor de las mismas, me gustaría rescatar un punto que me parece fundamental y sobre el que en las últimas semanas también mucha gente de mi entorno ha estado hablando: la formación y motivación del profesorado en el sistema educativo. Sobre este punto, en el reportaje en cuestión se explicaba que la nota media de acceso a la carrera universitaria de educación era de las más altas, lo cual nos podía dar una idea de la buena valoración social que la profesión de la enseñanza tiene en dicho país.

Tendría la tentación de hacer una comparación con nuestro sistema educativo y probablemente acabaría hablando de las diferencias culturales que nos separan, pero voy a evitarla y, en vez de cerrar el zoom sobre mi “terruño”, antes de sacar la fotografía, voy a intentar abrir el foco todo lo que pueda, y obtener una foto panorámica. Y la realidad es (al menos como yo la veo, o como proponemos verla desde ALBOAN) que vivimos en un mundo global, donde todas las personas, vivamos donde vivamos, y seamos como seamos, tendríamos que tener derecho a una educación básica, gratuita y de calidad, y para ello, es verdad, se necesita profesorado bien formado y altamente motivado. En concreto, según la UNESCO, se necesitan 1.700.000 profesoras y profesores para que la Educación Primaria Universal sea una realidad en el año 2015,

SEMANA DE ACCIÓN MUNDIAL POR LA EDUCACIÓN: SIN PROFES NO HAY ESCUELA

También en las últimas semanas, mucha gente de mi entorno ha estado hablando sobre la importancia que la formación y la motivación del profesorado tiene en la calidad de la educación. Y es que a finales de abril, se ha celebrado la Semana de Acción Mundial por la Educación (SAME).

Durante esta Semana, alumnado y profesorado de todo el mundo se moviliza para reivindicar el derecho a una educación básica, gratuita y de calidad para todas las personas y en nuestro entorno, tanto en País Vasco y Navarra, como a nivel estatal, también decenas de centros educativos y cientos de alumnos y alumnas se han unido a esta Acción Mundial y se han manifestado para expresar sus reivindicaciones y propuestas sobre este tema ante sus representantes políticos. El lema central de la convocatoria de este año ha sido: “¡Sin profes no hay escuela! Por un profesorado formado y motivado”.

Y es que el papel de los y las profes en el aula es clave. Así lo dicen los estudios y así también lo experimentan los y las estudiantes en clase día a día. Es necesario contar con profesorado suficiente para evitar aulas superpobladas, donde el ratio docente/alumnado impida una atención adecuada; por otro lado, la investigación también corrobora que la presencia y los conocimientos del maestro o de la maestra es con diferencia el factor más determinante en los resultados de los aprendizajes de los y las estudiantes. Además, el



ALBOAN

profesorado “bien preparado puede hacer frente, por ejemplo, a alumnado con edades distintas, tan común en las escuelas en países que salen de una situación en conflicto; pueden minimizar la violencia y aplicar disciplina de un modo positivo, y por medio de la formación en temas de género, pueden dar respaldo a la participación de las niñas en el aula, para que sus posibilidades de éxito aumenten considerablemente.”

Y nuestra experiencia personal como alumnos y alumnas seguro que también corrobora la importancia que el profesorado tiene en la calidad de la educación que recibimos y, al fin y al cabo, en las vidas de tantos niños, niñas y jóvenes. Las personas que hemos tenido la suerte de pasar un buen número de años en el sistema educativo a buen seguro recordamos con claridad aquellos profes que han jugado un papel significativo en nuestras vidas, bien porque nos hicieron sentir acompañados y respetados, bien porque nos facilitaron la entrada a mundos antes desconocidos y farragosos, bien porque encendieron una pequeña llama, una pequeña pasión, por algo que hasta entonces no conocíamos. Yo misma me acuerdo de Yolanda, maestra de primaria, de Eukeni, profesor de sociales o de Idoia, profesora de inglés. De diferentes maneras participaron en mi proceso educativo, contribuyeron a llenar mi mochila de conocimientos, alimentaron en mí las ganas de aprender pero sobre todo, me acompañaron en el proceso de crecer como persona que, al fin y al cabo, es el proceso más importante y más bonito que se puede acompañar. ¿No os parece esta una profesión que merece ser cuidada y valorada? ¿No es ésta una labor que necesita de personas bien formadas y con un alto grado de motivación?

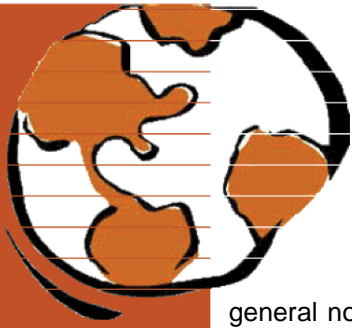
Pero no quiero cerrar el zoom de mi cámara de fotos y centrarme solo en lo más cercano. Nos haríamos un flaco favor si hiciéramos solamente un análisis local de este asunto, porque la construcción del mundo del futuro dependerá de las generaciones que hoy en día están o deberían estar en la escuela, en Bilbao, en Sao Paulo, en Kinshasa o en Gujerat, y para ello necesitamos que haya más escuelas, con más número de profesores y profesoras y mejor formadas.

La comunidad internacional viene poniendo la atención sobre este tema desde hace ya años, y han sido varios los encuentros internacionales en los que se ha abordado el tema del derecho a la educación y se han propuesto medidas concretas.

Gracias a la voluntad y los esfuerzos de muchas personas, el **número total** de niños y niñas que no asisten a la escuela primaria o secundaria se ha reducido de más de 200 millones en el año 2000 a 132 millones en el año 2010. Pero las cifras de niños, y sobre todo de niñas, desescolarizadas siguen siendo muy elevadas.

Por otro lado, la **calidad** de la educación que recibe el alumnado que sí está escolarizado en los países con ingresos más bajos es **mediocre**, y en estos casos, hasta tres cuartas partes de los niños y niñas no han aprendido a leer y escribir después de dos o tres años de escolaridad, lo cual nos da una idea de la necesidad de atender la formación del profesorado. En este sentido, las diferencias entre países son grandes: algunos países consideran que aquellas personas que han completado la escuela primaria y un curso de formación están preparadas para ejercer de docentes, mientras que otros exigen una formación superior en educación de tres años de duración.

A esta disparidad hay que añadir las diferencias que muchas veces las cifras ocultan, como las desigualdades entre regiones urbanas y rurales dentro de un mismo país, u otras características de los docentes en términos de identidad lingüística o étnica, o la atención a la discapacidad, entre otras realidades. En los países con ingresos bajos, las mujeres por lo



ALBOAN

general no llegan a representar el 40% del profesorado de primaria, y apenas el 25% en el primer ciclo de secundaria. Sin embargo, está demostrado que las mujeres docentes tienen un efecto positivo en las niñas, favoreciendo su inclusión y permanencia en el sistema educativo.

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS QUE SON NECESARIAS.

Para poder avanzar en la garantía del derecho a una educación de calidad son imprescindibles políticas públicas que, entre otras cosas, “aborden el enorme déficit de maestros y maestras preparadas: la educación de calidad exige la contratación de un número suficiente de docentes capacitados, apoyados, remunerados y tratados como profesionales”.

Estas políticas públicas necesitan financiación suficiente, por un lado, por medio de la imposición progresiva de **impuestos**, y por otro lado, en el caso de los países con menos ingresos, a través del **apoyo adicional de otros países** donantes.

Para ello es necesario que cada cual asumamos la responsabilidad que nos corresponde, y demos los pasos para poner en marcha los cambios necesarios: los gobiernos nacionales de cada país, los organismos internacionales implicados, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y también los países donantes. Este es nuestro caso y aquí es donde tenemos capacidad y responsabilidad de actuación.

Somos conscientes de la situación concreta que vivimos actualmente en nuestro entorno, sin embargo, y volviendo a insistir en lo de la foto panorámica, no nos conformamos con fijar la mirada en nuestros pies, creemos que hoy más que nunca es necesario que analicemos **la realidad de forma global**, para poder encontrar caminos y soluciones en los que quepamos todos y todas. ¿No ha sido parte del problema el que cada uno y cada una hayamos mirado solo por nosotros mismos y nuestros propios intereses? ¿No está la irresponsabilidad individual y colectiva entre las causas que han generado el panorama actual?

PROPUESTAS A NUESTRO ALCANCE

En este sentido, creemos importante manifestar como sociedad en general y como organización en particular nuestra opinión sobre este tema y proponer aquellas medidas que están a nuestro alcance y al alcance de nuestra administración pública más cercana, para contribuir a garantizar una educación de calidad para todas las personas. Estas propuestas son, entre otras, que se invierta la tendencia actual de disminución de las partidas destinadas a la Cooperación al Desarrollo y que se vuelva a la senda del **0,7%** lo antes posible; que se destine el 8% de la Ayuda Oficial al Desarrollo a educación básica; y que se priorice la educación en los presupuestos públicos, haciendo especial hincapié en la inversión de la formación del profesorado.

Ójala que dentro unos cuantos años, haya las suficientes escuelas con profesorado capaz de enseñar una nueva lección: cómo hubo un momento en la historia en el que la humanidad fue capaz de corregir su rumbo y orientarse hacia un horizonte de justicia y dignidad para todas las personas.